

Liturgia Viva del Viernes de la 4ª semana de Cuaresma

EL SIERVO QUE SUFRE (Sab 2,1ª. 12-22; Jn 7,1-2. 10. 24-30)

Introducción

Los hombres y mujeres que afirman conocer un poco a Dios y vivir consistentemente como hijos e hijas, resultan bichos raros y aburridos para los no creyentes, así como para los que toman su religión sólo como una serie de obligaciones externas y de ritos religiosos. No hay lugar para cristianos excéntricos, que van contra corriente, ya que su modo de vida perturba las formas establecidas de la sociedad. Ello irrita a los no creyentes y éstos quieren probar la fe de los que ponen su confianza en Dios. Uno tiene que acomodarse, o si no... --- La persona que expresa sus quejas en el Libro de la Sabiduría era una de esas personas molestas y que suelen aburrir. Jesús también lo fue. ¿Y nosotros, qué?

Oración Colecta

Oh Dios y Padre nuestro:
Profesamos con sano orgullo
que somos tus hijos e hijas,
y que tú nos llamas
a vivir el estilo de vida de Jesús, tu Hijo.
Danos valor
para vivir esta vida de modo coherente;
no para hacer un show de nosotros mismos,
ni para reprobarnos a otros,
sino simplemente por que reconocemos
que tú eres nuestro Padre
y queremos agradarte,
ya que somos tus hijos e hijas,
hermanos y hermanas de Jesucristo, nuestro Señor.

Intenciones

- Por los que son perseguidos por su fe, y también por sus persecutores, roguemos al Señor.
- Por aquellos a quienes la vida se les antoja como una carga difícil de llevar, para que sepan cargar su cruz junto con el Señor y así encuentren alivio y felicidad, roguemos al Señor.
- Por los que se sienten cuestionados y retados a causa del bien que hacen, para que el Espíritu del Señor les dé fortaleza y perseverancia, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Tu Hijo Jesús fue rechazado
por aquellos a quienes vino a salvar.

Ahora, en esta eucaristía,

él está con nosotros

como Señor nuestro

que murió por nosotros

pero resucitó a una nueva vida.

Que sepamos acogerle con amor

y comprometernos con él

al bien de nuestros hermanos.

Que con nuestras vidas demos testimonio de él

para que nadie le rechace ahora

a causa de nosotros, ya que le aclamamos

como nuestro Señor y Salvador

por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Te rogamos especialmente hoy

por aquellos a quienes has enviado

a anunciar la Buena Noticia de tu Hijo al mundo.

Da fuerza a todos que tienen que ser

testigos del evangelio

en circunstancias hostiles y difíciles,

como muchos de tus misioneros,

para que no se desalienten ni descorazonen,

sino que permanezcan firmes, fieles

y unidos muy íntimamente a ti y a Jesucristo,

Hijo tuyo y Señor nuestro

por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Que con nuestras vidas seamos testigos creíbles y valientes del Señor, que fue perseguido y sufrió para que nosotros alcanzáramos perdón y vida.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.
